

IDENTIDAD LAICA CISTERCIENSE

¡María! ¡Rabonni!

Introducción

Síntesis final extraída de las tres síntesis previas, fruto de las aportaciones de las comunidades Anglófonas, Francófonas, e Hispano parlantes.

Este documento intenta recoger el sentir y el vivir de las Comunidades Laicas Cistercienses Internacionales repartidas por los cinco continentes y es el *texto mártir* para ser iluminado y finalizado en el Encuentro de Huerta 08 por toda la asamblea allí reunida, con la ferviente esperanza de que en su consecución seamos todos constituidos en una única Familia Cisterciense.

Todos los documentos se han redactado respondiendo al cuestionario escrito por el Comité Internacional, que si bien sólo se propuso como una herramienta para facilitar el trabajo, la mayoría de las comunidades lo han adoptado como estructura de su Documento, permitiéndonos llegar a una visión común tanto de nuestra identidad laica cisterciense como de los vínculos que nos unen a las comunidades monásticas a las que estamos asociados.

Por esta razón esta síntesis seguirá la misma estructura para facilitar su comprensión.

Es de notar que la brevedad de muchos de los documentos no ha mermado profundidad en sus respuestas, sino que por medio de su simplicidad cisterciense han ido a lo esencial. También es importante indicar que se han recibido muchas aportaciones de testimonios, pero por ser ejemplos particulares y debido al carácter de síntesis de este documento, no las vamos a incluir. Tampoco hemos incluido aquello que es una reflexión legal o teórica por no estar fundamentado en la experiencia vivida, y por tanto no se puede considerar que forma parte de nuestra identidad.

¡MARÍA!

Características comunes

1. Vocación Laica Cisterciense

- *¿Cuáles son los motivos por los que creen que el carisma cisterciense puede ser vivido en le mundo por personas laicas?*

1.1 De forma individual se reconoce como una llamada personal que se experimenta comunitariamente como un don de Dios, en respuesta a las necesidades del mundo actual. Muchos lo definen como una llamada a ser testigos activos de Cristo y de su Iglesia, en medio del mundo, dando un testimonio orante y contemplativo en una vida definida por los valores propios del carisma cisterciense, guiada por la Regla de San Benito como una forma concreta de interpretar el Evangelio. Muchos lo definen como un camino de conversión continua que nos conduce a redescubrir y a profundizar en la gracia de nuestro bautismo y que nos ayuda a desarrollar una fe adulta.

1.2. Esta transformación personal no niega el compartir comunitario sino que nos conduce a él. Es importante subrayar que nuestro deseo se fortalece e ilumina por el hecho de ser experimentado por otros, mujeres y hombres, con quienes compartimos la misma llamada a la espiritualidad cisterciense. Esta realidad nos une con unos nuevos lazos fraternos muy fuertes, que no se buscan por si mismos, sino que se reciben como un regalo. Aunque las Comunidades Laicas Cistercienses asumen diversos nombres para identificarse, en esencia todos son muy similares, teniendo todos ellos un significado común.

1.3. Todos coinciden en creer que la espiritualidad cisterciense es posible adaptarla a la vivencia de un laico y, si bien queda muy claro para todos que son dos formas distintas de vivirlo, monástica y laica ambas son complementarias. Ello pone de manifiesto la vigencia de la vida monástica y la necesidad de que el laico viva en el mundo con mayor entrega y profundidad espiritual. Hay unanimidad en que el carisma cisterciense puede ser vivido en el mundo en diversos estados de vida.

1.4. Todos los documentos expresan que el carisma cisterciense es una forma de vivir el Evangelio y de reconocerse miembros de la Iglesia Universal. En ocasiones se define esta espiritualidad Laica Cistercienses como “Espiritualidad del Adviento” por su forma de encarnar la espiritualidad Cisterciense como *contemplación-activa y actividad-contemplativa* en medio del mundo.

2. Vida Laica Cisterciense

- ¿Qué valores, prácticas y costumbres cistercienses son los que intentan vivir en el mundo? Por favor haga una descripción de cómo los ha incorporado a su vida.

2.1. Hay gran diversidad en la descripción práctica de las formas, pero, de nuevo, nos encontramos en que, sin bien las formas pueden ser diferentes, se utilizan los mismos medios para un único fin: la búsqueda de Dios.

2.2. Todos los valores cistercienses de una forma o de otra han sido incorporados a la vida de los laicos pudiendo resumir la gran riqueza en su expresión de la siguiente forma:

La vida actual es extremadamente compleja y la simplicidad es experimentada como una verdadera liberación.

La incorporación de la obediencia nos asienta en un modo de vida donde nuestro objetivo no es satisfacer nuestros primeros impulsos sino abrirnos al bien común y aceptar la guía espiritual.

Desear y crecer en la humildad nos aparta de la tendencia actual de no necesitar a Dios y de convertir en un ídolo nuestra autosuficiencia.

La sencillez y austeridad en nuestras formas de vida nos ayuda a identificarnos con la pobreza evangélica y a apartarnos de la tendencia al consumismo.

En un mundo lleno de *ruido que ensordece el espíritu*, recibimos el silencio como un don.

Experimentamos con intensidad y gratitud la comuni3n que nos sana del individualismo reinante y nos fortalece.

Ante nuestras dificultades y nuestra tendencia a la *raz3n por encima de la fe*, procuramos buscar en la confianza y el abandono en Dios nuestra ayuda y consuelo.

Asumimos un nuevo estilo en nuestro modo de trabajar, huyendo del activismo reinante y de la tendencia a idolatrar el trabajo, encontrando en el Ora et Labora su mejor expresi3n.

Encontramos nuestra fortaleza en la oraci3n y alabanza, pues perseverando en ellas nos vamos liberando de la superficialidad y el hedonismo caminando hacia una *Vida Nueva*.

Vivimos la alegría como fruto nuestro camino de unificaci3n interior que nos va liberando del vacío y de la tristeza del coraz3n en que el hombre de hoy vive sumergido, y que intenta paliar con grandes sensaciones al margen de Dios.

2.3. Todos describen una transformaci3n, tanto interior como exterior, que se manifiesta en la frecuencia en los sacramentos, teniendo como centro la Eucaristía; el estudio orante de las Escrituras por la Lectio Divina; la fidelidad en Oficio Divino; la devoci3n filial a la Virgen María; la acogida al hermano y la hermana; un cambio de prioridades; una nueva forma de ordenar el día; una nueva forma de amar desde el amor de Dios; y el deseo de formaci3n y la necesidad de un guía espiritual; experimentar el trabajo como colaboraci3n en la construcci3n del Reino de Dios buscando en él nuestro sustento y no el enriquecimiento personal.

2.4. La dimensi3n cen3bica de la vida cisterciense en el Laico Cisterciense halla su expresi3n en la uni3n espiritual que experimenta con todos los miembros de su comunidad tanto laica como monástica, por una vida más ascética y que le lleva a estar unido en la oraci3n el trabajo y litúrgica aunque este separado físicamente.

2.5. Esta unificación interior, este camino de conversión, y este deseo de encarnación, nacen y se realizan en el cristo-centrismo subrayado por numerosas Comunidades Laicas. “Vivir en el Mundo siendo ciudadanos del Cielo para no ser atrapados por el mundo.”

2.6. En todos los documentos hay bellísimas descripciones prácticas de la forma como se concretan estas realidades en la vida diaria, tanto de forma personal como en la vida de familia, en el trabajo y en la sociedad.

2.7. No todos están de acuerdo en la forma de entender la misión, para algunos es sólo por una vida testimonial mientras que para otros, además, se concreta en diversas acciones en la vida parroquial, en el voluntariado hacia los enfermos, presos, pobres y/o marginados.

2.8. Todos están de acuerdo en afirmar que la mayor dificultad es encontrar el equilibrio entre los tiempos oración y acción, pues el mundo es tremendamente “invasivo” y reduce sistemáticamente los tiempos de oración vaciando de sentido la acción pues se pierde su dimensión contemplativa.

3. Comunidad Laica Cisterciense

- ¿Qué significado tiene pertenecer a una Comunidad Laica Cisterciense? ¿Qué aspectos de la comunidad destacarías como los de mayor importancia? ¿En qué sentido la comunidad laica confirma y fortalece su vocación laica cisterciense? ¿Cuál es su experiencia de comunidad tanto cuando están físicamente reunidos como cuando se encuentran de nuevo en su casa y en su vida normal?

3.1. La experiencia de comunidad en muchos se expresa como el nacimiento de una nueva familia en la que se recibe ayuda y fortaleza para vivir con esperanza y sin miedo el compromiso cristiano. Todos coinciden en constatar que orar juntos crea co-munión y ello une en la distancia y fortalece. Constatan que el mayor vínculo es haber sido unidos por el Espíritu Santo en una misma búsqueda: la búsqueda de Dios, y en consecuencia la comunidad es un enriquecimiento personal por la transmisión de valores entre todos sus miembros. Muchos afirman que la comunidad les hace sentir miembros de la Iglesia y experimentar ser Cuerpo de Cristo. Sentir la necesidad de los otros alienta la caridad y enseña humildad. La comunidad para muchos es un instrumento puesto por Dios para su santificación. Algunos expresan dificultad por el individualismo de nuestra educación y, por tanto, la comunidad es una escuela en la que se aprenden los valores más fundamentales para conocerse uno mismo y desarrollar la verdadera caridad.

3.2. Para la mayoría de comunidades es fundamental formalizar con algún tipo de compromiso individual de cada miembro, ante la comunidad laica y monástica, el deseo y decisión personal que le lleva a responder ante Dios a su llamada a esta vocación concreta laica cisterciense.

3.3. Hay gran diversidad en la forma de organizarse de las comunidades, y en algunas se puede constatar que son más reacias a crear estructuras.

4. Vínculo con el Monasterio y con la Orden

- Haga una descripción de la relación que su comunidad laica mantiene con su monasterio. ¿Qué impacto ha tenido ello tanto de forma personal como también en la comunidad laica?

4.1. Casi todas las comunidades afirman la certeza de no poder existir al margen de la comunidad monástica, pues es la fuente del carisma, y de ellos, monjes y monjas, se recibe luz y formación, pero hay divergencia en lo que concierne a los vínculos concretos que nos unen y en la forma de describir estos lazos; algunos los describen como guía o dirección espiritual; en cambio, otros como acompañamiento pues creen que se tiene que subrayar la autonomía de la Comunidad Laica.

4.2. Muchos sienten las comunidades, monástica y laica, como una sola comunidad con distinta expresión de vida, pero todos tienen muy clara la diferencia entre un laico/a y un monje/a.

4.3. Para todos los grupos, es la comunidad monástica, representada por el Abad (Abadesa), que les confiere su identidad cisterciense, cualquiera que sea la naturaleza de los lazos que les unen. Algunas Comunidades son reconocidas directamente por el Abad o Abadesa mientras que otras lo son por el Capítulo Conventual.

4.4. Es común a todas las comunidades y a todos sus miembros experimentar el monasterio como lugar donde han sentido la llamada de Dios a esta vocación y todos, tanto de forma personal como comunitaria, sienten el monasterio como su casa y el lugar concreto donde el Señor une de una forma especial a ambas comunidades, laica y monástica, y a todos sus miembros entre sí. La hospitalidad de los monjes hace presente el Amor de Dios.

Si bien es cierto que la mayoría de comunidades laicas mantienen una relación con la comunidad monástica de total comunión y sentido de familia, es también cierto que algunas sufren situaciones de grandes dificultades en su integración y mutua aceptación. A pesar de ello, nadie concibe la comunidad laica sin pertenencia a una comunidad monástica.

Muchas comunidades laicas afirman su deseo de no perturbar la vida monástica, si bien algunas desearían tener mayor presencia de monjes en sus Encuentros. Hay un reconocimiento general de que el hecho de ser laicos cistercienses no nos confiere más derechos en nuestra relación con la comunidad monástica sino que nos hace conscientes de nuestros deberes y responsabilidades como cristianos y nos conduce a una mayor humildad.

4.5. La Mayoría de las comunidades tienen, con distintas frecuencias, sus Encuentros en el monasterio, en donde reciben formación y aprenden a amarse unos a otros, en una nueva forma de relacionarse, que no tiene nada que ver con la vida social, ya que es

una unión con Cristo concéntrica, en la que todos los miembros han sido llamados por Dios y elegidos no de forma natural sino sobrenatural. Algunas también se reúnen fuera del monasterio cuando debido a la distancia no pueden acudir con mucha frecuencia.

4.6. Monjes – monjas, y laicos - laicas aprenden unos de otros procurando ser mejores monjes – monjas y mejores laicos - laicas, y compartiendo unidos el camino de la santidad.

Muchos miembros de las comunidades laicas acuden al monasterio de forma individual, además de asistir a los Encuentros. Pero todos están de acuerdo en afirmar que para ser laico cisterciense no basta con sentirse atraído por un monasterio, sino que es necesario formar parte de la comunidad.

5. Dificultades

- ¿Cuáles son los mayores retos o dificultades?

5.1. Muchos afirman que la mayor dificultad es la distancia que les separa del monasterio.

5.2. También la dificultad para hallar el equilibrio entre el trabajo, la oración, la vida de familia, y la vida social, para ser verdaderos contemplativos en “el mundo sin ser del mundo”.

5.3. Algunos describen las dificultades que deben afrontar para vivir en el mundo siendo honestos y fieles a su vocación.

5.4. Se apunta también la dificultad que a veces conlleva la comprensión de algunas palabras y términos monásticos que pueden llevar a confusión en su adaptación a la vida laica.

5.5. Algunas también muestran su dificultad a aceptar miembros -no laicos- o sea pertenecientes a alguna orden religiosa de vida activa, diáconos y sacerdotes.

6. Retos

6.1. Reto de unificar las diversas formas de Formación e Iniciación y Entrada.

6.2. Muchos expresan su deseo de que este carisma laico cistercienses sea reconocido por la Orden.

6.3. Otros viven como un reto transmitir este tesoro a los otros.

¡RABONNI!

7. Conclusión

7.1. La lectura pausada y profunda de todos los documentos demuestra que hay una gran unidad y comunión entre todos en la vivencia del carisma, así como una gran diversidad en las concreciones. Ello pone de manifiesto la gran riqueza de la vocación laica cisterciense, que no se agota en un solo modo, y la infinitud de los dones de Dios, que se multiplican en cada uno de sus miembros.

7.2. Es emocionante constatar el paralelismo en el desarrollo de las comunidades laicas con las monásticas, ya que si bien las diferencias son evidentes, las laicas igual que las monásticas comparten un mismo carisma en la diversidad; en comunión, pero sin perder su propia personalidad, todas unidas formamos parte del único Cuerpo de Cristo.

7.3. Se nota la juventud y reciente fundación (menos de 10 años de existencia) de muchas comunidades laicas, ello provoca un cierto temor al compromiso e inseguridad en la forma de organizarse. Pero constata que las comunidades laicas cistercienses son obra del Espíritu Santo, pues sin casi haber comunicación entre unas y otras, su modo de vivir y sentir el carisma laico cisterciense está en total comunión entre todas ellas.

7.4. Creemos que todos estamos de acuerdo en afirmar que el carisma cisterciense, que durante novecientos años ha sido exclusivamente monástico, ha sido enriquecido por Dios con una nueva forma laica, que interpela a los monjes/as para ser mejores monjes/as, y a los laicos a vivir siendo contemplativos y valientemente cristianos, *en el mundo sin ser del mundo*, compartiendo un mismo carisma en concreciones diversas, en un camino de santidad, siendo todos buscadores de Dios.

7.5. Se puede afirmar que los laicos cistercienses viven la Estabilidad por su fidelidad a la unión a una comunidad laica, asociada a un monasterio concreto; que viven la Obediencia por su deseo de sumergir su vida en el Evangelio, de formarse según la Regla de San Benito, y por su sincero respeto a los consejos del abad y de su guía espiritual; y que viven la Conversión de Costumbres por su creciente deseo de santidad y de desarrollar en sus vidas los valores propios del carisma cisterciense, tales como la pobreza, huyendo del materialismo y del consumismo; y la castidad, viviendo el amor en su pureza y fidelidad en los diversos estados, teniendo el Amor a Dios como origen y único fin.

7.6. Se puede afirmar que en la vida Laica Cisterciense, si bien es esencial para su formación y crecimiento espiritual acudir al monasterio, lo verdaderamente importante es ser testigos de este carisma en el mundo en las diversas realidades personales.

7.7. En todas las Comunidades Laicas existe, de forma unánime, el fuerte deseo de comunión con todas la Comunidades Internacionales como expresión visible de la comunión con la Iglesia Universal, pero al mismo tiempo, al igual que las comunidades monásticas, en todas existe el deseo de respetar y mantener la diversidad en aquellas cosas que no rompen la comunión. Vivir un mismo carisma con diversidad de expresiones unidas en lo esencial.

7.8. Todas las Comunidades Laicas Cistercienses, unánimemente, tienen el deseo y la esperanza de estar aprobadas, reconocidas y adheridas a la rama de la Orden Cisterciense, a la que pertenecen sus monasterios, por sus Capítulos Generales.

Esta síntesis tan solo trata de describir la identidad laica cisterciense, según la aportación de las diversas comunidades, en ningún modo trata de definirla